

# La Naturaleza de la Libertad

#0691

Estudio por W. D. Frazee 18 de enero, 1964

Esta mañana alrededor del mundo nuestro pueblo está pensando en la responsabilidad que es nuestra. Se nos ha dicho que se nos ha encomendado a nosotros la bandera de la libertad religiosa que los reformadores como Lutero llevaron hace generaciones. Es bueno que entendamos, por supuesto, qué es libertad, y, debo decir, lo que *no* es. Pensé que podíamos meditar un poquito esta mañana sobre libertad y la naturaleza de la libertad.

El salmista dice:

“Y andaré en libertad, porque busco tus preceptos” Salmo 119:45.

Esto hace eco en el Nuevo Testamento en el versículo que me gustaría que buscaran: Santiago 2:12. Algunos tienen la idea de que el Antiguo Testamento es el testamento de ley y el Nuevo Testamento es el testamento de libertad de la ley. Pero Santiago, en un versículo, une para nosotros el concepto de libertad y ley:

“Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” Santiago 2:12.

Allí la tenemos – la ley de la libertad. La libertad, entonces, no es independencia sin responsabilidad, para nada.

Uno de nuestros misioneros nos estaba contando que algunos de los nativos en Africa, cuando se dieron cuenta que venía su independencia, o liberación, esta era su idea: que tan pronto como fueran independientes, que fueran libres, podían viajar en cualquier lado de la carretera que ellos quisieran. Algunos de ellos todavía tenían, debo decir, peores ideas. Allá en el Congo algunos de esos nativos literalmente salían a caminar a buscar y escoger la casa que iban a obtener – la casa de algún hombre blanco que iban a tomar tan pronto como fueran libres, y la esposa de quién iban a tomar tan pronto como fueran libres.

Por supuesto, nosotros no tenemos ideas así, ¿o sí? Bueno, me pregunto. Me pregunto si nos hemos emancipado completamente de las ideas primitivas o inmaduras en cuanto a la libertad. Hemos de ser juzgados por la ley de la libertad.

Nada es más noble que ser libre.  
Las estrellas del cielo son libres  
Porque en amplitud de libertad  
Su gozo está en obedecer las leyes.

Por toda la vasta creación de Dios, vemos los bellos resultados de seguir la ley de la libertad. Solamente en este planeta está confundida esa idea. Al final, toda esa confusión no será más, y una vez más un pulso de armonía y alegría palpitará por toda la vasta creación.

Así que al pensar acerca de libertad esta mañana, recordemos que hay una ley de libertad, y libertad no es independencia sin responsabilidad. Libertad es la oportunidad de escoger.

Y eso me trae al siguiente punto que me gustaría estudiar con ustedes. Y es, que nadie puede quitárselas. Nadie puede quitarles esa libertad. Acabamos de dar una ofrenda esta mañana para ser usada en promover la libertad religiosa. ¿Me pregunto para qué es? ¿Es para mantener a alguien para que no nos quiten nuestra libertad? No, no. Nadie, lo repito, nadie puede *quitarles* su libertad.

“Ah, pero,” alguien dice: “nos pueden meter a la cárcel.” Sí, pueden hacerlo. Metieron a *Pedro* a la cárcel. Metieron a *Pablo* a la cárcel. Pero no les quitaron su libertad.

Muros de piedra no hacen una cárcel,  
Ni barrotes de hierro una jaula.

Desterraron a Juan a la Isla de Patmos, pero no mantuvieron los *ángeles* afuera. No pudieron evitar que Juan recibiera las más grandes revelaciones de su vida. Tenía comunión con Dios.

Necesitaremos recordar todo esto al entrar en la repetición de las persecuciones de las Edades Oscuras. Cuando estemos atados con cadenas, encerrados en calabozos, vamos a necesitar saber que todavía somos libres – hombres libres, mujeres libres.

Esto hace que el dragón se llene de ira. Es por eso que sale con gran furia. No es suficiente satisfacer su satánica majestad que los que se le oponen estén atados o encerrados en la prisión. Quiere que el alma también esté atada. Pero Dios ha hecho al alma *libre*.

Pueden quemar a Hus en la hoguera, pero él muere *libre*. Pueden crucificar a Pedro con la cabeza hacia abajo, pero muere *libre*. Pueden encerrar uno de los hijos de Dios en la cárcel por días, por meses, por años. Recuerdan

a un Huguenot en el sur de Francia durante las Edades Oscuras, encerrado en una fortaleza por años. Pero en la pared de aquel viejo cuarto había escrito en francés, “Resiste. Resiste.”

Y déjenme decirles: apoyada por el Espíritu de Dios, inspirada por Dios, la voluntad del hombre es omnipotente. Y no hay suficientes hombres en este mundo, ni suficientes diablos en el infierno para quitar esa libertad.

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres; y no os sujetéis de nuevo al yugo de esclavitud” Gálatas 5:1.

Oh, amigos, ¿no es maravilloso ser libres? ¡Maravilloso ser libres! Y maravilloso saber que ningún hombre, ningún *grupo* de hombres puede interferir con el propósito de Dios para su vida. Eso hace eco en otras palabras en Romanos 8:28.

“Y sabemos que” Romanos 8:28.

¿Qué?

“Todas las cosas”

¿Hacen qué?

“Ayudan”

¿A qué?

“a bien”

¿A quién?

“A los que aman a Dios” Romanos 8:28.

Nosotros le amamos, ¿verdad? Entonces todas las cosas están ayudando a bien para nuestro bien. Gracias a Dios esta mañana, por el gran hecho de libertad. Nada se la puede quitar, excepto usted. Usted se puede vender. Puede hacerse esclavo por su gusto.

Hay un reporte sobre el tabaco. Ha sido bastante tema de conversación esta semana. Recalca que millones de hombres son esclavos por su propia elección. Y admiten completamente que les gustaría desatarse, pero *no pueden*.

Pero nosotros no *tenemos* que vendernos a la esclavitud. No *tenemos* que rendirnos al enemigo. No *tenemos* que obedecer sus dictados. Y los

*hombres* no pueden forzarnos. Al *diablo* le gustaría, pero no puede. Dios no lo deja. Dios podría forzarnos, pero *no quiere*. El *invita*. El *ruega*. El *insta*. Toca a la puerta. Pero el alma es *libre*.

Algunos de ustedes recuerdan aquella pintura de Jesús tocando a la puerta. Ha sido pintada por varios artistas diferentes veces. Pero dicen que uno de esos cuadros, que fue pintado hace muchos años, fue visto por amigos del artista cuando lo completó. Y mientras estaban allí, viéndolo, uno de ellos dijo: “¿No has olvidado algo?”

Y él dijo, “¿Qué?”

“Pues”, dijeron, “no hay cerrojo en la puerta.”

“Oh,” dijo él, “está adentro.”

Dios la ha puesto allí. Recuerden que ningún *hombre* puede forzar esa puerta. Ningún *diablo* puede forzar esa puerta. Usted está adentro, y si esa puerta se abre, es porque usted la abre. Maravilloso, ¿verdad?

Por eso es que Juan el Bautista podía pararse recto en presencia de monarcas terrenales. El no le tenía miedo al Rey Herodes.

“Ah,” dice alguien, “lo metieron al calabozo.”

Sí, pero todavía era libre. Pregúntenle a Juan el Bautista ya luego, cuando lo veamos. Pregúntenle si no estaba libre todo ese tiempo. Por *supuesto* que sí. Herodes era el esclavo. Algo que quería hacer, no pudo. El estaba atrapado en una infatuación esclavizante por esa mujer que no le pertenecía. *El* era el esclavo. Juan el Bautista era *libre*.

Hay algo más acerca de la libertad acerca de lo que debemos parar y pensar en ello esta mañana. Yo mencioné que libertad no es independencia sin responsabilidad. Me gustaría ver por unos momentos ese punto de la *responsabilidad* que va con la libertad.

En Lucas 16:2, escuchamos las palabras dichas al mayordomo en la historia de Cristo:

“Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mayordomo”  
Lucas 16:2.

Aunque el hecho de libertad es sin controversia, recordemos que la libertad no es algo que nos pertenece *inherentemente*. Es un don de Dios. Dios nos ha confiado este precioso don, a cada uno de nosotros. Y entre más grande la libertad que nos da, más grande es nuestra responsabilidad y obligación de

rendir cuentas. Por lo tanto, lo más seguros que estemos que nadie nos puede quitar ese don, lo más seguros necesitamos estar de que algún día tendremos que dar cuentas a Dios de cómo la usamos.

¿Pueden ver que no podremos tener una buena excusa si no la usamos correctamente? No podemos decir entonces: “Oh, Señor, yo sé que yo no hice esto o aquello, sino que alguien me *forzó* a hacerlo.” No, nadie lo forzó.

Y cuando el débil diría: “Sí, alguien me *forzó*. Mire, él me iba a azotar si no lo hacía.” O “El me iba a *torturar* si no lo hacía.” O “El me iba a *matar* si no lo hacía.” Dios produce cincuenta millones de testigos que los hombres preferirían soportar los latigazos y las torturas y la muerte, antes que rendir esa libertad, y estar firmes por lo correcto.

Sí, hay responsabilidad que va con la libertad, una responsabilidad que no sería nuestra si pudiéramos ser forzados por seres humanos.

“Da cuenta de tu mayordomía” Lucas 16:2.

Eso sucede el día del juicio.

“Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, ya sea buena o sea mala” Eclesiastés 12:14.

“Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad” Santiago 2:12.

Sí, hemos de ser juzgados por la ley, la ley de la libertad. La libertad que se nos ha dado, o el uso de ella, será revisado. ¿Saben para qué? Para ver si vamos a tener esa libertad por toda la eternidad. ¿Y saben algo, amigos? Todos los que pierdan la libertad en el juicio, toda alma que pierda la vida, dirá en aquel tiempo, por su propia voluntad, que esa es la cosa que hay que hacer con él.

Lean el último capítulo de *El Conflicto de los Siglos*. Capten el cuadro cuando todo el mundo, todos los que hayan vivido en la tierra, estarán vivos sobre la tierra a la vez – Adán y Eva estarán allí, y Caín y Abel, Set y Enoc y Matusalén, Noé, y Sem y Cam, y Jafet, Abrahán e Isaac y Jacob, David y Saúl, Elías y Acab, Pedro y Pablo, Caifás y Judas. Todos van a estar allí. Todos. Y sobre el lienzo de los cielos se presentará (ya iba a compararlo con un televisor, pero oh, el televisor es tan pequeño y tan barato y tan inadecuado.) Pero habrá algo como una película viviente, con movimientos y en tres dimensiones, vasta en todo sentido. La *pantalla* será vasta. El *tema* será vasto, todo será inmenso. Y allí veremos esa rebelión que empezó en el cielo. Allí veremos la creación de este mundo. Allí contemplaremos el despliegue del plan de salvación y también

los planes del enemigo. Y cada individuo verá su propia vida, descrita vívida y exactamente, nada omitido.

Cuando eso termine, los malvados con una unanimidad nunca vista antes, se postrarán y confesarán que solo hay una cosa por hacer con ellos, y es poner fin a esa vida que tanto abusaron. En otras palabras, Dios pone tanto valor en el poder de escoger que ha dado a cada individuo, pone tanto precio sobre esa libertad individual, que no quitará la vida sin el consentimiento inteligente del individuo a quien él se la ha confiado. Todo el universo, toda inteligencia que haya existido, votarán juntos. No habrá punto muerto en el jurado. No. Todos, hasta el mismo Satanás, confesarán que la sentencia es justa, que la ley de Dios es perfecta, y que solamente obedeciendo esa ley pueden la vida y la libertad ser disfrutadas.

Yo creo que eso es maravilloso, ¿y ustedes? No me queda menos que admirar el carácter de Dios. Él ha esperado por seis mil años, y tiene que esperar otros mil para que todo esto se enfoque. Pero escuchen, algunos de nosotros tenemos problemas esperando cinco minutos para que alguien se decida sobre un asunto de conciencia. ¿Sabe que lo hacemos? Sí. Queremos decirles ahora, y que decidan ellos dos cosas. Primero, que lo entienden, y segundo, que ellos lo van a hacer ahora mismo. ¿Verdad? Gracias a Dios que él es tan paciente, ¿verdad?

Y recuerden esto: cuando encontremos escondido en nuestros corazones el espíritu de querer hacer que la gente llegue a nuestro modo de pensar, aunque lo que estemos pensando sea lo correcto y verdadero, recordemos siempre que Dios nunca presta las armas del infierno para hacer la obra del cielo. Dios está esperando pacientemente, tocando a la puerta. Esperemos con él en el porche. ¿Qué dicen?

Hay algo tan hermoso acerca de la cortesía divina - esperando en el porche. Y ustedes y yo, al tratar con individuos, podemos tratar de reflejar, de revelar esa cortesía divina. Pero con ella, recordémosle a la gente y a nosotros mismos, que viene un día de juicio. Viene un día de rendir cuentas.

“Da cuenta de tu mayordomía” Lucas 16:2.

Ahora vamos a Juan 8 y quiero estudiar cómo obtener libertad. Quiero estudiar cómo estos cincuenta millones de personas en los Estados Unidos que quisieran dejar de fumar, podrían hacerlo esta mañana: cómo podrían ser liberados de la esclavitud; y cómo alguien aquí puede ser liberado de la esclavitud del mal temperamento, o cualquier otro pecado que lo tenga encadenado.

“Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y

conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Simiente de Abraham somos, y jamás fuimos esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo: Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el Hijo sí permanece para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” Juan 8:31-36.

Oh, sí. Aquí hay verdadera libertad.

Recuerdan que en el servicio antiguo había una ceremonia que ilustraba esta liberación en Cristo. Un hombre podía ser esclavo. Puede haberse vendido a la esclavitud por algún tiempo. O sus tierras pudieron haber sido confiscadas. Pero había un tiempo cuando llegaba el jubileo. Y entonces sonaban las campanas, tocaban las trompetas, y la palabra de Dios era:

“Pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores” Levítico 25:10.

Eso está inscrito en la Campana Vieja Libertad en Filadelfia, ¿sabían?

La ley de Moisés tenía en el mero corazón de ella esta idea de libertad. Dios mostró en muchas maneras que él estaba tratando de hacer que todos fueran libres, deshacerse de la esclavitud – la esclavitud de hombre a hombre, esclavitud de hombre al pecado, de hombre a Satanás.

Jesús, hablando a esta gente en Jerusalén, dijo: “Si escuchan lo que yo les digo, si lo aceptan, entonces serán libres. La verdad los hará libres.”

Ah, pero ellos le repostaron airadamente (algunos de ellos), “Nosotros no somos esclavos. Simiente de Abraham somos.” Y tristemente, Jesús miró a aquellos rostros furiosos y dijo: “De cierto, de cierto os digo: Todo aquel que hace pecado, es el siervo, el esclavo del pecado.”

¿Es o no es? Sí. Estos millones que inhalan y exhalan algo que saben que les puede dar cáncer del pulmón – o como dice el Dr. Albert Oxner de Nueva Orleans, el famoso cirujano: “Cualquiera que fume cigarrillos morirá de cáncer del pulmón, a menos que muera antes, de algo más.” Pero siguen fumando, ¿por qué? Esclavos, pobres almas. Pero repito, hay otras cosas que hacen esclavos a los hombres. *Cualquier* pecado hace de los hombres un esclavo.

“Ah, pero,” dice usted, “Yo pensé que usted dijo, Hermano Frazee, que todo hombre es *libre*.”

Usted es libre de ser hecho libre. Tiene la libertad de llegar a ser libre, pero no en su propia fuerza. Ningún hombre puede romper la cadena por sí solo. Ningún hombre puede abrir la puerta de la prisión por sí solo. Pero Jesús

fue ungido para proclamar libertad a los cautivos, para poner en libertad a los quebrantados. Eso fue lo que él dijo en su primer sermón en Nazaret, como está registrado en Lucas 4. Eso nos ofrece a ustedes y a mí esta mañana. Y los varios esclavos, el hombre que está más abajo en el calabozo, puede clamar a Cristo y encontrar liberación. Eso fue lo que pasó aquel Sábado de mañana en la sinagoga en Capernaum cuando aquel hombre bajo el dominio de espíritus malos entró allí. Escuchó hablar a Jesús, y en lo profundo de su alma había un deseo de libertad. Pero, los diablos que estaban en posesión no querían dejarlo ir. Y clamaron. Pero Jesús miró más debajo de aquellas palabras de los demonios y vio bien profundo, por debajo, el deseo de aquella alma. ¡Gracias a Dios, hermanos, que toda alma que clama a Jesús, aunque sea en lo secreto del corazón, es escuchada!

“Clama a mí, y te responderé” Jeremías 33:3.

“Cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo” Joel 2:32.

“Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” Juan 8:36.

¿Puedo leerles algunos bellos comentarios del libro *El Deseado de todas las Gentes*, página 431?

(Porque quiero que todos ustedes escuchen esto y sé que la lectura tiende a poner la gente a dormir, especialmente gente que ya están medio dormidos, ¿se ponen de pie conmigo por un momento, por favor?)

Creo que estamos preparados para escuchar estas palabras maravillosas. ¿De qué estamos hablando? De libertad, y cómo *obtenerla*. Muy bien:

“Todo aquel que rehúsa entregarse a Dios está bajo el dominio de otro poder. No es su propio dueño. Puede hablar de libertad, pero está en la más abyecta esclavitud. No le es dado ver la belleza de la verdad, porque su mente está bajo el dominio de Satanás. Mientras se lisonjea de estar siguiendo los dictados de su propio juicio, obedece la voluntad del príncipe de las tinieblas. Cristo vino a romper las cadenas de la esclavitud del pecado para el alma. ‘Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.’ ‘La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús’ nos hace libres ‘de la ley del pecado y de la muerte’” *El Deseado de todas las Gentes*, página 431.

Ahora, escuchen esto:

“En la obra de la redención no hay compulsión. No se emplea ninguna fuerza exterior” *Ibíd.*



Ni siquiera fuerza de la *buena*, si puedo usar esa expresión. Ven que eso es lo que algunas personas no entienden. Están deseando que Dios tomara a alguien por quien están orando y lo *haga* bueno. O puede ser que están deseando que Dios los tomara a *ellos* y los hiciera buenos a *ellos*. No. Esa no es la manera del cielo. No se emplea ninguna fuerza exterior. Permítanme seguir leyendo:

“En la obra de la redención no hay compulsión. No se emplea fuerza exterior. Bajo la influencia del Espíritu de Dios, el hombre está libre para elegir a quien ha de servir. En el cambio que se produce cuando el alma se entrega a Cristo, hay la más completa sensación de libertad. La expulsión del pecado es obra del alma misma” *Ibíd.*

¡Oh, yo creo que eso es maravilloso, mis amigos! Si usted va a dejar el cigarrillo, será *usted* quien lo ponga a un lado. Si alguna vez abandona la copa de vino, será *usted* quien la ponga a un lado. Si alguna vez deja de leer ficción, *su* mano tendrá que poner el libro a un lado. Y así sucesivamente con toda la larga lista de pecado.

Y ustedes no pueden hacerlo sin Dios. Eso es seguro. Usted es un esclavo si está en esclavitud. Pero escuchen, Dios no lo hará sin usted. Sin él *no podemos*; sin nosotros, él *no lo hará*, porque violaría todo lo que estamos estudiando esta mañana – libertad, independencia.

“La expulsión del pecado es obra del alma misma. Es cierto que no tenemos poder para librarnos a nosotros mismos del dominio de Satanás; pero cuando deseamos ser libertados del pecado, y en nuestra gran necesidad clamamos por un poder exterior y superior a nosotros, las facultades del alma quedan dotadas de la fuerza divina del Espíritu Santo y obedecen los dictados de la voluntad, en cumplimiento de la voluntad de Dios” *Ibíd.* páginas 431- 432.

Maravilloso, ¿no es cierto? Sí.

Aquí está un diablo que hace años invité a entrar. Yo pensaba que era un diablo tan lindo cuando vino y tocó a mi puerta. Y me prometió toda clase de cosas, así que usé mi libertad de escoger y abrí la puerta y lo dejé entrar. Allí está. ¿Le puedo decir esta mañana, “Sal de aquí?” No, no puedo.

“Ah,” dice usted, “yo pensé que usted dijo que era libre.”

Sí, yo *era* libre. ¿Qué hice con mi libertad? La usé para dejar entrar a aquel diablo, y allí está. Y se burla de mí. Me cocea cuando quiere. Me dice lo que quiere que yo haga, y yo tengo que, prácticamente, bailar a su música. No me gusta. Quisiera deshacerme de él, ¿o quiero? Bueno, esa es la cosa. ¿Qué puedo hacer al respecto? Hay una cosa y solo una cosa. Puedo clamar a

Jesús. El vino a predicar libertad a los cautivos. Vino a abrir la prisión. Vino a echar fuera demonios. Y yo puedo clamar a él. Y ¿qué hará él?

Y en este punto está lo más importante en el sermón esta mañana. Muchas personas tienen la idea de que el alma solo se queda allí, y dice: “Señor, veo que no puedo hacerlo. No puedo hacer nada al respecto. Tú tendrás que tomar las riendas y sacar al diablo.” Esa es la idea que algunos tienen acerca del evangelio. Ese no es el cuadro, para nada, mis amigos. No.

“La expulsión del pecado es obra del alma misma” *Ibid* página 431.

“Bueno,” dice alguien, “no entiendo eso.”

*Estudiémoslo*, entonces. ¿Qué quiere decir expulsión? Bueno, en Inglés claro, eso quiere decir “darle la patada.” ¿Quién le va a dar la patada? *Usted*.

“Pero no puedo. Lo he tratado a hacer mil veces.”

Bueno, esta vez usted lo va a *hacer*. ¿Qué es la diferencia? Usted le ha pedido a *Jesús* que pase adelante. Usted sabe que no puede hacerlo *sin* él. Está totalmente convencido de eso. Así que usted clama a Jesús y él viene. Pero cuando él entra, ¿sabe lo que dice? “De veras quiere deshacerse de ese diablo?”

“Sí.”

“Muy bien. Dígame que se vaya. Echelo afuera.”

“Pero yo he hecho eso vez tras vez.”

“No importa. Esta vez él lo hará.”

“¿Por qué?”

“Porque yo estoy con usted.”

Y cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. ¿Qué quiere decir omnipotente? Todopoderoso. Y ningún diablo puede ponerse en el camino de la omnipotencia. Esto es lo que los esclavos de hábitos malvados necesitan ver. Hay poder en Jesús, pero deben ver cómo funciona. Funciona, no *separada* de la voluntad humana, sino *en y por medio* de la voluntad humana.

¿Hay alguien aquí esta mañana que está en esclavitud? No a un pedazo de tabaco, no a un vaso de whiskey, sino en esclavitud a la duda y la tristeza? Oh, no. Yo casi preferiría ser esclavo del cigarrillo que a eso. ¿Saben por qué?

bueno, usted puede tirar el cigarrillo en el fuego, pero ¿cómo desecha la duda y la tristeza?

Permítanme decirles que solo hay una manera de deshacerse de eso, y es clamando a Jesús y dejarlo entrar, y dejar que la luz de su amor destierre la oscuridad. Pero recuerden, la expulsión del pecado es la obra del alma misma. Y la tristeza y la duda son pecado. Pueden no ser tan feos como el vicio y el crimen, pero, ¿no odiaría vivir eternamente en duda y tristeza? Eso *sería* tormento eterno, ¿verdad? Sí. Gracias a Dios no vamos a tener ese problema. Y es su privilegio decirle a ese diablo triste en el rincón de su mente, “¡Vete!”

Y usted dice: “Pero no me va a hacer caso.”

No le hará caso si usted habla por sí mismo. Pero si invoca el nombre de Jesús, si dice, “En el nombre de Cristo Jesús, vete. *Andaré* en libertad porque he entregado mi corazón a Dios. He abierto las ventanas de mi alma hacia el cielo. Yo creo que la luz del amor está entrando en mi alma. Yo seré libre. Soy libre. Estoy firme en la libertad con que Cristo me ha hecho libre.” Usted puede hablar consigo mismo, cantar, y vivir en la luz. ¿Lo hará? ¿Tomará esa voluntad, esa elección – que a Dios es tan valiosa que dio a su único Hijo para que usted pudiera tener la oportunidad de usarla, para ser preservada intacta – tomará usted esa elección y la usará *para* él, *con* él, en *armonía* con él?

No olviden la cita:

“Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente” *Reflejemos a Jesús*, página 338.

Yo creo que eso es maravilloso, ¿no creen? Así que la expulsión del pecado es obra del alma misma.

Ahora voy a parar para que *ustedes* tengan tiempo de decir algo. Me parece a mí que si yo estuviera sentado, escuchando, estaría deseando una oportunidad de ponerme de pie y decir algo acerca de esto. ¿Y ustedes?

[Sigue un servicio de testimonio.]

“Salvador, a Ti Me Rindo.” ¿Qué número es, Hermano? 277, “Salvador a Ti Me Rindo.” Eso es lo que hay que hacer con la voluntad. Entregársela a Jesús y recordar que esa es la manera de ser libres -- la *única* manera de ser libres. “Salvador, a Ti Me Rindo.” Gracias a Dios por una voluntad que *puede* ser rendida. ¿Qué dicen? Pero recuerden, cuando se rinden, él no los hace esclavos. Están siempre libres. Pueden ir de regreso al diablo, si quieren. Pero no *vamos* de regreso, ¿verdad?

Ahora, mis estimados, ¡escuchen mientras cantamos! Si hay alguien aquí

esta mañana que necesita rendirse a Jesús, ya sea por primera vez o porque ha perdido ese sentido de libertad, esa independencia plena, y le gustaría regresar a Jesús esta mañana; si hay algo que está entre usted y Dios, como dice el Doctor, si hay algo, alguna basura, ¿no quisiera venir y dársela a Jesús esta mañana, rendirse *usted mismo* a Jesús, y pedirle esa ayuda, sin la cual usted es sin poder? ¿Hay alguien así esta mañana a quien Jesús está llamando? Venga acá y arrodílese, y vamos a orar por usted al cerrar este servicio.

Salvador, a ti me rindo,  
obedezco solo a ti.  
Mi guiador, mi fortaleza,  
todo encuentro, oh Cristo, en ti.

Yo me rindo a ti, yo me rindo a ti;  
Mi flaqueza, mis pecados,  
Todo rindo a ti.

Te confiesa su delito  
Mi contrito corazón.  
Oye, Cristo, mi plegaria;  
Quiero en ti tener perdón.

Yo me rindo a ti, yo me rindo a ti;  
Mi flaqueza, mis pecados,  
Todo rindo a ti.

Solo piensen que para darnos esta oportunidad le costó la vida al Hijo de Dios –me refiero a la oportunidad de escoger ser libres. Si hay alguna alma vacilante esta mañana, ¿por qué no obtener la libertad que Jesús pagó un precio tan maravilloso para dársela a usted? ¿Por qué no tenerla? Se la ofrece a usted, un regalo, pero usted debe tomarla. Debe tomarla.

“Cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo” Joel 2:32.

Venga mientras cantamos esta dulce estrofa:

A tus pies Señor, entrego  
Bienes goces y placer.  
Que tu Espíritu me llene,  
Y de ti sienta el poder.

Yo me rindo a ti, yo me rindo a ti;  
Mi flaqueza, mis pecados,  
Todo rindo a ti.

¡Oh, qué gozo encuentro en Cristo!  
¡Cuánta paz a mi alma da!  
A su causa me consagro,  
Y su amor mi amor será.

Yo me rindo a ti, yo me rindo a ti;  
Mi flaqueza, mis pecados,  
Todo rindo a ti.

Ahora antes de orar solo quiero decir algunas palabras a los que están arrodillados aquí frente al altar, y a todos. Muy amados, recuerden, Jesús les ama como si fuera el único en este mundo. Ustedes, queridos niños, cada uno de ustedes, es más precioso a Jesús que todas las estrellas que brillan en lo alto. El hubiera venido por usted como aquel pastor que cruzó las montañas por su corderito. El hubiera venido por solo uno de ustedes. ¿Es cierto? Cada uno de nosotros. ¡Qué maravilloso!

Ahora, mis queridos, recuerden, si lo están buscando, no hay duda que lo encontrarán, porque él los ha estado buscando a ustedes todo el tiempo. Por eso dice:

“Al que a mí viene, no le echo fuera” Juan 6:37.

O sea que es *imposible* que lo eche fuera. El lo oye. Lo acepta. El le da su vida, su poder, y él le ayudará a salir de esta capilla esta mañana libre en él. Ponga su voluntad a su lado. Diga, “yo creeré, yo *creo*, que Jesús me ama y me ayuda, y me bendice.”

Que se arrodille la congregación con estos para orar.

Bondadoso Padre, te damos gracias con todo el corazón que las trompetas de libertad están sonando, proclamando libertad por toda la tierra a todos los habitantes. Te damos gracias por las buenas nuevas de liberación por medio de Cristo que hemos escuchado de tu Santa Palabra esta mañana. Y ahora venimos a Jesús, el bendito Cristo, quien dio su vida en la cruz para que tuviéramos esta libertad. Estamos tristes por cada pecado que nos ha mantenido en esclavitud, y esta mañana, los estamos abandonando. Te estamos pidiendo que vengas y nos des energía de alma para que podamos, desde este momento, vivir la vida de libertad y victoria. Bendice grandemente, especialmente a estos que están de rodillas ante tu altar. Asegúrales de tu amor, tu presencia, tu aceptación. Puedan ellos, este momento, ir libres en Cristo. Puedan saber que no hay suficientes hombres en este mundo, ni diablos en el infierno, que los fuercen a transgredir. Puedan ellos contarse como tus amantes y aceptados hijos tuyos, y vayan a sus hogares felices en el amor de Dios. Despídenos con tu bendición y que compartamos con otros las buenas cosas que tú has compartido con nosotros. Tráenos de nuevo a la mesa del

Señor para compartir en esa bendita comunión, en el nombre de Jesús. Amén.

Copyright 2011. Derechos reservados.  
Pioneers Memorial  
PO Box 102, Wildwood, GA 30757  
1-800-WDF-1840 / 706-820-9755  
[www.WDFsermons.org](http://www.WDFsermons.org)  
support@WDFsermons.org